

Álvarez Icaza, Pablo. **Belice; la crisis, el neocolonialismo y las relaciones con México 1978-1986**, México, Programa de Estudios Centroamericanos-CIDE, 1987, 137 pp.

Esta publicación forma parte de toda una serie de investigaciones del Programa de Estudios Centroamericanos del Centro de Investigación y Docencia Económicas de México, coordinado por Adolfo Aguilar Zinser y Rodrigo Jauberth Rojas, serie que se propone destacar el papel de México en esta región, poniendo énfasis en la perspectiva centroamericana.

Tocó a Pablo Álvarez Icaza adentrarse en la problemática de un país generalmente desconocido, y al cual podríamos llamar "la tercera frontera de México". Se trata de Belice, que, después de El Salvador, es el más pequeño Estado centroamericano y el menos poblado; sin

embargo, su localización geográfica en una región convulsionada podría, tarde o temprano, otorgarle un papel importante en el espacio centroamericanocaribeño.

Este libro viene a punto para llenar un vacío en cuanto a la información que tenemos en México sobre Belice, Estado independiente desde el 21 de septiembre de 1981. A partir de la aparición del libro de María Emilia Paz Salinas (*Belice, el despertar de una nación*, México, Siglo XXI, 1979), sólo algunos artículos se publicaron en México sobre ese país, y de vez en cuando podía leerse alguna que otra información casi telegráfica en los periódicos. Los otros países de Centroamérica habían acaparado toda la atención tanto mexicana como internacional.

El libro está dividido en dos grandes partes. La primera consiste en una retrospectiva histórica que empieza con la colonización inglesa en 1638, haciendo énfasis en los últimos decenios que corresponden al despertar de los anhelos autonomistas que iban a transformarse más tarde en un proyecto independentista, el cual se postergó desde 1972 debido a las amenazas de intervención militar guatemalteca.

La segunda parte se refiere a las relaciones Belice-México durante el periodo 1978-1986 y recuerda cómo México respaldó la independencia beliceña y, desde el 1o. de noviembre de 1986, el gobierno beliceño abrió su Embajada en la capital mexicana.

Si Belice se nos muestra como un oasis de tranquilidad social y política al lado de sus vecinos, no por ello está a salvo de las repercusiones de los conflictos centroamericanos, pues recibe varios millares de refugiados guatemaltecos y salvadoreños que modifican el equilibrio de este mosaico étnico, donde dominan los negros y mulatos, los cuales están impulsando la construcción de una identidad nacional que desean, ante todo, anglófona y caribeña.

Independencia difícil la de Belice, sobre todo económicamente, pues coincide con la caída del precio del azúcar en el mercado internacional (uno de sus principales productos de exportación). El país depende esencialmente de las importaciones de la ex-metrópoli, pero también de las realizadas por Estados Unidos y otros países europeos. La presencia estadounidense en Belice se ha ido fortaleciendo particularmente desde la llegada al poder en 1984 del primer ministro conservador Manuel Esquivel. Es en esas fechas cuando Estados Unidos le ofrece sus servicios para la lucha contra el narcotráfico, una plaga que se había convertido en un problema nacional. Paralelamente al acercamiento con Estados Unidos se da un distanciamiento con Cuba y Nicaragua, con quienes Belice no mantiene relaciones diplomáticas. Sin embargo, apoyó firmemente el pro-

ceso pacificador de Contadora, rechazó el bloqueo económico estadounidense en contra de Nicaragua, y ha permanecido dentro del Movimiento de los No Alineados.

En tanto, las relaciones con México se han ido estrechando desde la independencia beliceña, a pesar de que los dos países comparten problemas comunes: asuntos migratorios, tráfico de droga (al respecto, Belice es uno de los grandes productores de marihuana), control sanitario, etc. Pero también existen acuerdos económicos, culturales y técnicos. Cabe hacer notar el grado de vinculación económica que existe entre la zona sur de Quintana Roo y Belice; asimismo, este último espera algún día ser favorecido por los beneficios del Pacto de San José, copatrocinado por México y Venezuela. Recordemos también que una brigada beliceña vino a ayudar en las labores de rescate después de los sismos de 1985 en México. Por su lado, Belice puede aportar a su vecino importantes beneficios comerciales en razón de ser el único país centroamericano miembro del Mercado Común Caribeño (Caricom).

Sobre este asunto, nos hubiera gustado que Pablo Álvarez ahondara más en las relaciones de Belice con los países caribeños pues, a nuestro parecer, este pequeño país podría convertirse, tarde o temprano, en una especie de puente entre Centroamérica, México y el Caribe, lo que le conferiría un papel importante en el espacio regional.

Para tal objetivo, queda pendiente un problema esencial: la normalización de las relaciones con Guatemala. El libro nos expone en forma muy clara la evolución de las pretensiones guatemaltecas sobre el territorio de Belice, con la intención de facilitar la integración económica del departamento del Petén. A medida que perdía sus apoyos internacionales en su reclamación, Guatemala fue limitando poco a poco sus pretensiones, aunque todavía hoy no reconoce la independencia de Belice. Los beliceños, sintiéndose protegidos por la presencia de tropas inglesas, muestran optimismo desde la llegada al poder de Vinicio Cerezo, quien se ha mostrado preocupado por resolver el litigio, aunque tiene que enfrentar para ello la resistencia de ciertos sectores militares y conservadores inflexibles sobre este asunto. Sin embargo, la Constitución guatemalteca de 1985 ya no estipula, como las anteriores, que Belice forma parte del territorio guatemalteco, lo que abre una puerta para posibles negociaciones sobre bases más flexibles. Las relaciones consulares, y luego diplomáticas que se reanudaron entre Gran Bretaña y Guatemala en diciembre de 1986, así como las relaciones comerciales entre Belice y Guatemala restablecidas en octubre del mismo año, testimonian una voluntad por parte de Guatemala de encontrar solución a este diferendo.

Por otra parte, Belice cobra cada vez mayor presencia en Centroamérica, donde tiene ahora a un embaja-

dor itinerante, y su acercamiento con México se afirma progresivamente. Aunque Belice esté orientado resueltamente hacia Estados Unidos, ha sabido guardar neutralidad en los conflictos centroamericanos. En ese sentido se entiende la acción del gobierno de Manuel Esquivel al rechazar la instalación de una base estadounidense en su territorio. Todos estos elementos muestran la voluntad de Belice por pertenecer plenamente a la familia regional. Como lo dice Pablo Álvarez en su conclusión: "México y Belice, al igual que toda Centroamérica, tienen un destino común y una necesidad de estrechar todos los espacios posibles de acercamiento".

Este libro nos parece una síntesis necesaria para entender el proceso de acercamiento de Belice hacia México y Centroamérica. La afirmación de ese país a nivel regional dependerá de saber equilibrar tanto sus relaciones con Estados Unidos y Gran Bretaña como de su doble orientación caribeña y centroamericana; la integración de este país a la comunidad regional después de que se haya encontrado una solución honorable para los dos vecinos podría aportar un nuevo equilibrio a toda la zona.

*Marie-Chantal Barre*